

Desarrollo de una metodología docente para entornos virtuales

MARÍA DEL MAR BADIA MARTÍN
Universidad Autónoma de Barcelona, España

Introducción

El debate virtual debe favorecer la recepción de la información por parte del alumno, que, con las nuevas tecnologías, tiene un papel activo en el proceso de apropiación del conocimiento, puesto que debe seleccionar, organizar, interpretar y comentar la información que recibe de diferentes fuentes (de los textos leídos, de otros compañeros, del profesor, de páginas web...). El docente debe asumir un rol directivo, como orientador del trabajo. Debe ser una figura que facilite el aprendizaje y debe enseñar a aprender. Es imprescindible que tenga bien claro el proceso que se debe seguir durante toda la actividad, que deberá haber diseñado de acuerdo con una serie de objetivos. En este sentido, Gunawardena, Plass y Salisbury (2001) ponen de manifiesto el fracaso de foros abiertos a la discusión de una determinada materia donde los alumnos participan de forma voluntaria y sin la guía de un profesor. Por tanto, ha sido necesario crear una metodología para poner en práctica las discusiones virtuales, que parte del principio de ofrecer a los alumnos unos conocimientos previos sobre la materia para que puedan asimilarla y, después, participar en el debate. Esta base teórica está fundamentada en la lectura crítica de textos seleccionados por el profesor. Se trata de materiales docentes, creados especialmente para una asignatura (manuales, apuntes...) o bien de artículos especializados. Tras la lectura de los textos propuestos, el profesor sugiere el tema o temas de debate mediante una serie de preguntas. Se pide a los alumnos que respondan las cuestiones, argumentando y justificando adecuadamente su postura y refiriéndose a las aportaciones de los compañeros. La actividad, que detallaremos a continuación, ha sido puesta en práctica durante tres años consecutivos dentro la asignatura Dificultades de Aprendizaje e Intervención Psicopedagógica de la licenciatura de Psicopedagogía de la Universidad Oberta de Catalunya.

Objetivos

En primer lugar, y como paso previo al debate virtual, hace falta fijar unos objetivos. Las finalidades generales de este tipo de actividad no sólo han de ir dirigidas a que los alumnos aprendan determinados contenidos, sino también a que asimilen procedimientos, actitudes, valores y normas. Se debe tener en cuenta, además, que la discusión posibilita la interacción entre los conocimientos teóricos adquiridos por los alumnos y las preocupaciones latentes en la sociedad. En resumen, los propósitos fundamentales del debate virtual deben ser:

- 1) Favorecer el intercambio de ideas e incentivar la práctica del debate como disciplina intelectual.

- 2) Estimular a los estudiantes a ser críticos con las lecturas hechas (textos que aportan la base teórica al debate), intentando que reflexionen sobre su postura como futuros profesionales.
- 3) Mejorar la comprensión de los conceptos teóricos planteados en la asignatura.
- 4) Avanzar en conjunto, colectivamente, de forma que los alumnos se habitúen a trabajar de forma cooperativa.
- 5) Provocar que los estudiantes definan su opinión ante una cuestión problemática, proyectando su propio criterio como futuros profesionales.
- 6) Ayudar los estudiantes a perfeccionar sus destrezas en la comunicación.
- 7) Ejercitar la elaboración de argumentos y de estrategias imprescindibles en la futura práctica profesional de los estudiantes.
- 8) Conseguir que los alumnos tomen conciencia de la importancia de hacer un buen uso del lenguaje y una buena gestión de la información.

Características del alumnado y del contexto docente, y metodología utilizada

En cuanto a los receptores de la actividad, el debate virtual va dirigido a un alumnado con ciertas características. Se trata de una muestra de cuarenta y dos alumnos de la licenciatura de Psicopedagogía, que cursan virtualmente la asignatura de Dificultados de aprendizaje e intervención psicopedagógica. Son alumnos con edades comprendidas entre los 25 y los 50 años, muchos con responsabilidades familiares y que compaginan los estudios con el trabajo.

Para garantizar la eficacia de la actividad es necesario llevar a cabo el debate en grupos reducidos. El grupo virtual de Psicopedagogía de cuarenta y dos alumnos se divide en grupos de diez personas aproximadamente (cada alumno recibe un mensaje del profesor en el cual se informa del grupo al que ha sido adscrito y de los compañeros que forman parte del mismo).

Normas de participación en el debate virtual y criterios de evaluación

Se deben facilitar a los estudiantes las normas y los criterios de evaluación de la actividad. Por tanto, para poder llevar a cabo un debate con una cierta organización y coherencia hay una serie de normas que los estudiantes deben tener en cuenta:

- Normas para intervenir en el debate:
 - 1) Sólo se pueden enviar mensajes que tengan que ver con el tema que se trata.
 - 2) El debate es entre todos (estudiantes y profesor), pero lo modera el profesor, el que interviene en las mismas condiciones que el resto de participantes.

- 3) Hace falta enviar mensajes cortos (entre cinco y diez líneas) y hace falta evitar adjuntar archivos, para que no se pierda la fluidez del debate.
- 4) No hace falta empezar diciendo «Queridos...» ni hace falta emplear fórmulas de despedida en cada mensaje que se envíe al debate. No obstante, es imprescindible acabar el mensaje identificándose con el nombre.
- 5) No se deben escribir mensajes que digan: «Estoy de acuerdo (o no estoy de acuerdo) con X». En todo caso, hace falta exponer por qué se está de acuerdo (o por qué no), y hacer una referencia previa a la idea que se quiere rebatir o ampliar.
- 6) Cada mensaje que se envíe al debate debe aportar algo nuevo, a favor o en contra de ideas ya expuestas, o bien abrir nuevos campos de discusión.
- 7) No se debe dispersar el debate. Antes de proponer una nueva vía de discusión o una nueva idea, hace falta dejar que se agote el tema que en aquel momento ocupa el centro del debate.
- 8) A la hora de intervenir, a favor o en contra de ideas ya expuestas, hace falta vigilar que no haya pasado demasiado tiempo. No se debe enviar un mensaje que diga: «Hace tantos... días X decía tal cosa y yo pienso que no ha tenido en cuenta tal cuestión». Al cabo de tanto tiempo es difícil seguir la discusión.
- 9) Hace falta hacer un mínimo de dos intervenciones y un máximo de cuatro.
- 10) Hace falta que cada estudiante tome nota de las ideas y de los datos más importantes que van surgiendo en el debate, puesto que, al acabar, se pedirá un resumen (de un máximo de 20-25 líneas) de la propia participación en la discusión. En este escrito debe aparecer una reflexión sobre la postura que se tomó al inicio del debate, sobre la evolución respecto de este primer punto de vista y, finalmente, sobre las conclusiones extraídas.

También se facilita a los alumnos una serie de criterios de evaluación que les permitirán conocer si sus respuestas se ajustan a las expectativas del consultor/profesor:

- Criterios de evaluación:
 - 1) Se entenderá como *participación correcta* una intervención centrada en los temas de la discusión y que siga mínimamente las normas del debate. Se valorará la capacidad de síntesis.
 - 2) Se entenderá que una participación es *buena* si observa el conjunto de normas del debate y si documenta las referencias a los contenidos de los textos propuestos como lecturas obligatorias.
 - 3) Se entenderá que una participación es *excelente* si, además de los elementos de una participación *buena*, aporta ideas nuevas, contenidos no citados anteriormente y referencias a otros materiales, complementarios a los propuestos (bibliografía, páginas web, etc.). Se valorará positivamente la claridad, la coherencia y la corrección de los mensajes enviados por los alumnos.

Lecturas previas y cuestiones planteadas

Se propone al estudiante una serie de lecturas vinculadas al tema que se quiere debatir. Se trata de que los textos proporcionen una base teórica sobre el tema y que, además, sirvan de incentivo para el debate (puesto que en los documentos se reflejan las posturas críticas de especialistas en la materia). Se han escogido temas que profundizan en cuestiones tratadas en la asignatura y que, además, son de interés social. Por tanto, el debate es también una buena manera para conectar las materias universitarias con la realidad que rodea a los estudiantes. Una vez que los alumnos han leído los textos propuestos por los profesores y han asimilado las normas y criterios de evaluación, se les proponen las preguntas que motivarán el debate. Las preguntas plantean a los alumnos lo que David H. Jonassen (2002: 5) denomina dilemas, es decir, cuestiones problemáticas que suscitan puntos de vista diferentes y para las que no hay una única respuesta posible.

Se trata, pues, de que los alumnos aprendan a justificar sus opiniones en función de la interpretación que ellos han hecho de los datos que han ido asimilando y que, si lo consideran oportuno, modifiquen sus puntos de vista en función de las opiniones de los compañeros. Por tanto, uno de los valores de la actividad es la interacción entre los alumnos, que deben trabajar de forma cooperativa. Para concluir la actividad se pide a los alumnos que redacten un resumen de su opinión en torno al tema que se debatía, así como de los argumentos que la sustentan. Hace falta que previamente reflexionen sobre las cuestiones planteadas por los otros miembros del grupo y por el profesor y que, teniéndolas en cuenta, demuestren que se han reafirmado en su postura inicial o bien que la discusión los ha hecho cambiar de idea (con todos los matices que crean convenientes).

Análisis de la actividad

La actividad ha sido recibida de forma muy positiva por los alumnos. En los mensajes de los estudiantes se valora esta nueva forma de trabajar como una herramienta que les permite aplicar sus conocimientos y ampliar sus perspectivas. También aprecian muy positivamente el hecho de que participar en el debate los ayuda a mejorar su capacidad de argumentación, habilidad en la que algunos de ellos reconocen tener dificultades. Además, la actividad fomenta el trabajo en grupo, puesto que los alumnos recogen información de sus compañeros, como páginas web de interés general, análisis de casos, etc. Las discusiones pueden tener funciones muy diferentes, como se puede ver en el cuadro siguiente, pero nos situamos en un debate con una clara función educativa y que forma parte de un proceso de enseñanza-aprendizaje que tiene unas finalidades que hace falta lograr. Estas, en las diferentes fases de la actividad (diseño, desarrollo y finalización), deben tener en cuenta los aspectos siguientes:

- 1) El sentido del debate dentro del conjunto de la asignatura, objetivos de aprendizaje que hace falta lograr, optatividad u obligatoriedad, elección del tema, agrupación de alumnos, temporalización, demandas que hace falta hacer (cuándo y dónde), estructura de la discusión, roles que deben desarrollar el docente y los estudiantes y criterios de evaluación.
- 2) La interacción entre los participantes (profesor y estudiantes).
- 3) La valoración de la aportación de cada estudiante en la actividad, recuperando los criterios de evaluación pensados por el profesor y comunicados a los estudiantes.

Hay también una serie de factores que caracterizan la discusión virtual y que se resumen en el siguiente cuadro:

Finalidad	Educativa.
Función dentro de la asignatura	Articulada como una actividad de evaluación continua para trabajar el módulo, sobre «dificultades de atención».
Objetivos específicos	<ul style="list-style-type: none"> – Compartir conocimiento conceptual y práctico sobre las dificultades de atención, centrándose especialmente en todo aquello que envuelve el TDA y el TDHA. – Responder a unas cuestiones sobre el tema de estudio con la finalidad de llegar a unas conclusiones y desmitificar ideas previas que se puedan tener sobre éste (conseguir los objetivos del módulo).
Tipología de interacción temporal	Asincrónica.
Número de participantes	Grupo de cuarenta y dos alumnos.
Rol del docente	Moderador.
Grado de estructuración	<ul style="list-style-type: none"> – <i>De la interacción</i>: es interalumnos y las intervenciones están limitadas (entre 2 y 4). El moderador sólo participa para señalar las fases. – <i>De los mensajes</i>: se deben ajustar a la temática y no exceder las 5-10 líneas. Deben de repartirse durante los 7 días. – <i>Del contenido que se debe trabajar</i>: centrado en las preguntas que envía el moderador en cada fase, aunque, en principio, se aceptan otras por parte del grupo si son relevantes y dentro de la temática. – <i>De las fases</i>: tres fases marcadas por las preguntas que presenta el moderador.
Evaluación (y tipos)	Formativa (un 20% del valor total de la nota).

Planteamiento de la actividad

La actividad se lleva a cabo empleando los diferentes espacios de comunicación de que dispone el aula virtual:

- EL TABLERO: espacio que sirve para que el profesor, que imparte la asignatura y es responsable del aula en cuestión, escriba los mensajes que considere necesarios y oportunos para orientar e informar al grupo. Los alumnos sólo pueden leer el contenido de este espacio.
- EL FORO: espacio que sirve para que el grupo (estudiantes y también profesorado) se comunique, tanto con respecto a aspectos relacionados con el contenido y dinámica de la asignatura como con respecto a otras cuestiones que puedan ser oportunas o de interés.
- EL DEBATE: espacio que sirve como herramienta de trabajo y donde se generan discusiones virtuales relacionadas con la asignatura. Este espacio se activa cuando el profesor lo pide y sólo entonces se puede acceder al mismo.

En la asignatura Dificultades de Aprendizaje e Intervención Psicopedagógica el debate ha girado alrededor del déficit de atención y de los sujetos con TDAH (trastorno por déficit de atención e hiperactividad) y la importancia, o no, del uso de los fármacos en estas personas. Como textos de lectura obligatoria, se proponen los materiales preparados para la asignatura y una serie de lecturas de estudios especializados.

Evaluación de los resultados de la experiencia

Para evaluar los resultados del debate virtual entre los alumnos de Psicopedagogía, se tendrán en cuenta los siguientes apartados:

- 1) Recepción y valoración de la actividad por parte de los estudiantes.
- 2) Nivel de participación.
- 3) Adecuación del contenido de las intervenciones.
- 4) Extensión de las intervenciones.
- 5) Valoración por parte del docente.

1. Recepción y valoración de la actividad por parte de los estudiantes

La recepción por parte de los alumnos de este tipo de actividad ha sido desde el comienzo muy entusiasta, puesto que facilita a los alumnos un contexto en el cual pueden compartir un espacio con sus compañeros y emplear sus conocimientos y experiencias de la asignatura como medio de comunicación. Ninguno de los alumnos tuvo dificultad para acceder, dado que todos ellos tienen bastante dominio de las nuevas tecnologías. En este contexto virtual, son el profesor y los compañeros del aula quienes hacen un proceso de co-construcción del conocimiento (cosa muy valorada por los estudiantes). El aula se redefine como una comunidad de aprendices, donde el profesor orquesta las actividades. Además, los alumnos acogen bien este tipo de actividad porque la interacción se da en un contexto que está socialmente pautado, en el que el sujeto participa de prácticas culturalmente organizadas y con herramientas y contenidos que son culturales. En un aula virtual se negocia socialmente la participación, lo cual da al lenguaje el papel de principal herramienta socio-cultural. Hace falta añadir que muchos de los estudiantes reflexionan sobre el hecho de que se pongan en marcha mecanismos como los de expresión y reconocimiento de puntos de vista contrapuestos o de creación y resolución de conflictos. Los alumnos pueden explicitar sus propios puntos de vista y contrastarlos, ofreciendo y recibiendo mutuamente ayudas y utilizando el lenguaje escrito como regulador y reorganizador de los procesos cognitivos.

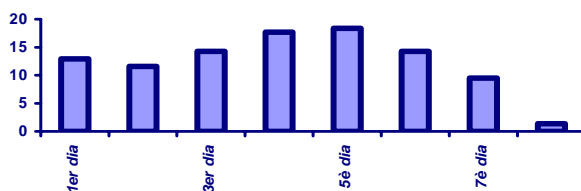
2. Nivel de participación

En esta experiencia se han evaluado las normas de intervención de los alumnos relacionadas con el nivel real de participación de estos en las tres fases de la discusión virtual: diseño, desarrollo y finalización de la actividad.

- FASE DE DISEÑO: la participación de los alumnos se explicita en el documento «Normas para el debate y criterios de evaluación» enviado al Tablero, tal y como se declara en el plan docente de la asignatura. Se pide a los alumnos entre dos y cuatro intervenciones. Tal y como se señala en el plan docente, estas se realizarán durante 7 días. En el plan docente se indica que se realizarán en el espacio de Debate en el Tablero y se avisa que, por problemas asociados a las nuevas tecnologías, la actividad se llevará a cabo en el Foro.
- FASE DE DESARROLLO Y FINALIZACIÓN DE LA ACTIVIDAD: se tendrán en cuenta el número de mensajes que hay en una muestra del debate comprendida en una semana de participación. El total de mensajes, después de que el profesor indicara el inicio de la discusión (mensaje F0,

dado el día anterior al comienzo) y el final (mensaje F150, escrito por el docente) es de 149, de los cuales no se han tenido en cuenta 3 porque no tenían relación con la discusión. El gráfico muestra la participación de los 42 alumnos y del consultor en la franja de mensajes de F_0 a F_{150} , sin tener en cuenta las participaciones del docente F_0 a F_{150} ni los mensajes que se desviaban del debate (F_{115} , F_{121} i F_{134}):

FIGURA 1
Porcentaje de intervenciones durante la semana del debate virtual



El gráfico indica que la mayoría de los alumnos ha respetado las normas establecidas para la participación en el debate. Teniendo en cuenta que se trataba de una actividad obligatoria, no es de extrañar que todos los estudiantes participaran varias veces. Como es habitual, hubo alumnos que intervinieron a destiempo, cosa que no se penalizó en un primer momento, pero que se grabó de cara a tenerlo presente en otros debates.

3. Adecuación del contenido de las intervenciones

En la evaluación de las intervenciones de los alumnos se prioriza el hecho de que se ajusten a la temática, la calidad del contenido y el número de participaciones, así como la distribución de estas durante la discusión (que no se concentren todas en el mismo día y que se pueda observar que se sigue la discusión). Además, se valora mucho que los alumnos traten sobre los temas relacionados con: el trastorno por TDA (con y sin HI), la teoría sobre la atención y los procesos autoreguladores, la evaluación y los tratamientos farmacológico y psicoeducativo, dado que muchos de ellos, al haber trabajado otros contenidos relacionados con este tema, podrían desviarse de la temática central del debate. En los siguientes gráficos se muestra el grado de adecuación de las participaciones de los estudiantes con respecto a su número y a su relación con el tema del debate:

FIGURA 2
Mensajes que se ajustan a la demanda referidos al número de intervenciones

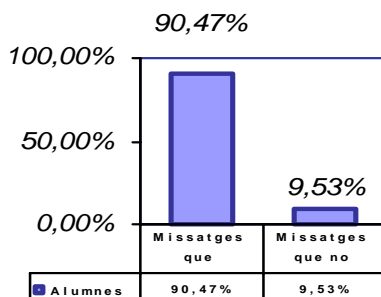
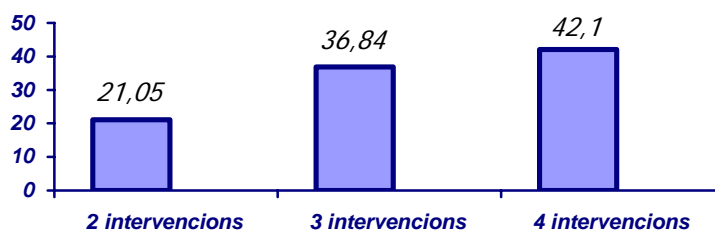


FIGURA 3
Número de intervenciones de los alumnos que se ajustan al contenido del debate



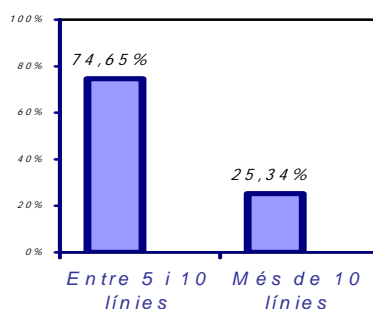
Tal y como se muestra en los gráficos superiores, el 90,47% del alumnado se ajusta a esta demanda, pero no es irrelevante que el resto, el 9,53%, no lo haga.

4. Extensión de las intervenciones

Con respecto a la extensión de las participaciones de los alumnos, se ha valorado lo que se prevé en el diseño de la actividad, así como el nivel de adecuación de los estudiantes a las recomendaciones hechas.

- FASE DE DISEÑO: en el documento «Normas del debate y criterios de evaluación» se especifica, en la norma 3, el número de líneas de cada mensaje, limitándolo a un espacio de entre cinco y diez líneas. Se vuelve a hacer referencia a la extensión en el primer criterio de evaluación, donde se considera correcta una intervención que no supere esta extensión.
- FASE DE DESARROLLO: se ha comprobado que, de los 146 mensajes relacionados con el tema del debate, 109 se ajustaban al espacio señalado, mientras que el resto, 37, superaban las 10 líneas:

FIGURA 4
Extensión de los mensajes



La extensión de los mensajes en un debate virtual es una cuestión importante, dado que un mensaje muy largo y poco sintético puede generar aburrimiento y falta de motivación en el conjunto del grupo, con lo cual hace falta que todos los alumnos respeten los criterios de extensión y que sean explícitos. La actividad ha demostrado que los alumnos presentan dificultades a la hora de ajustarse a la extensión máxima, puesto que un 25,34% de los estudiantes envió mensajes demasiado largos (de más de diez líneas).

5. Valoración por parte del docente

A la hora de analizar la discusión virtual no se puede dejar de lado el papel del profesor. El docente ha diseñado la actividad, lo que quiere decir que ha realizado unas funciones asociadas a este diseño y que condicionan las otras fases de la discusión. Al revisar éstas, podemos pensar que son funciones por sí mismas, pero las hemos considerado asociadas al rol de moderador, dado que se ha considerado este como el papel principal que el profesor realiza en la actividad. Con la idea de que el docente pueda evaluar correctamente el proceso del debate virtual, debe asumir una serie de funciones imprescindibles para asegurar el buen desarrollo de la actividad:

- Debe planificar la discusión según unos determinados objetivos. Hace falta que persiga como finalidad la construcción de un aprendizaje significativo por parte de los estudiantes. Debe partir de un marco constructivista del proceso de enseñanza-aprendizaje, donde el profesor tiene un papel de guía y el alumno, un rol más activo y autónomo en el propio proceso. Por esta razón, se considera importante planificar la discusión de manera adecuada para llegar al objetivo que se persigue en la temática que se ha seleccionado.
- Debe actuar como «agrupador» de los estudiantes. Hace falta en un grupo de alumnos numeroso, los distribuya en grupos más reducidos, para conseguir mayor fluidez en la dinámica de la discusión, así como para evitar repeticiones y conseguir unas intervenciones más enriquecedoras para todo el conjunto.
- Debe especificar el formato de la discusión y debe preparar las guías (normas) para la participación en la discusión (lenguaje, dimensiones, tipos de mensajes, calidad...).

Teniendo en cuenta que, según la metodología diseñada para el debate virtual, el docente ha seguido las pautas de actuación ahora mencionadas y que los alumnos han conseguido construir un aprendizaje a través de sus intervenciones, se puede decir que la valoración que hace el profesor de la actividad es positiva, puesto que se han logrado los objetivos perseguidos.

Conclusiones

La metodología expuesta para poner en práctica el debate en la enseñanza a distancia ha dado buenos resultados en la experiencia reseñada. Se valora muy positivamente la actividad, porque se trata de una buena forma de llevar a cabo trabajos cooperativos dónde el conocimiento se adquiere a partir de la interacción estudiante/otros estudiantes. Entre los alumnos pueden diferenciarse aquellos que actúan solo como aprendices (y que a menudo presentan argumentaciones más llanas) y aquellos, con mayor experiencia, que actúan como expertos (exponiendo argumentos claros y jerarquizados y completándolos con nuevas fuentes de información). De esta manera se crean distintas ZDP (Zonas de Desarrollo Potencial) paralelas y dinámicas, que son las que permiten la construcción de nuevos conocimientos a través de la interacción. En el transcurso de la discusión virtual la mente de los estudiantes se esfuerza para acomodar las nuevas ideas y experiencias, que recibe de los compañeros, en los conocimientos ya existentes y así construye nuevos saberes como una continuación de los que ya tenía. En las intervenciones de los alumnos se ha observado que hay más mensajes de acomodación, complementando ideas a favor de un determinado aspecto. El hecho de que la interacción entre los alumnos sea asincrónica permite seguir a la

vez diferentes hilos temáticos y, lo que es más importante, una mayor reflexión sobre la materia. Los alumnos, además, pueden buscar documentación entre una intervención y la siguiente, con el fin de crear mensajes con un contenido de más calidad y más enriquecedor. También hace falta tener en cuenta que no solo se da una interacción entre los alumnos y entre estos y el profesor, sino que también hay una interacción entre los estudiantes y las ideas y contenidos que centran el debate. Esta actividad ayuda a los alumnos a volver a formular las ideas preconcebidas sobre los aspectos a debatir. Las características que hacen recomendable la práctica de discusiones virtuales se pueden resumir en los siguientes aspectos:

- Se trata de una actividad centrada en el estudiante, y no en el docente.
- El debate permite al alumno construir el conocimiento a través de una serie de conclusiones más o menos compartidas por todos los que participan en la actividad, mientras que el docente actúa como moderador.
- Dentro de la asignatura, la actividad permite una implicación y una participación de todos los estudiantes, así como una recomposición de los conocimientos previos sobre la temática. La actividad tiene un valor dentro de la asignatura en relación a los contenidos y a los textos teóricos que se trabajan y asegura que los estudiantes se esfuercen por hacer reflexiones argumentadas con la finalidad de conseguir un aprendizaje significativo.

En cuanto a la valoración de las intervenciones de los estudiantes, hace falta que el docente las considere dentro de una evaluación formativa. Por lo tanto, lo que se debe apreciar no es tanto el desempeño exhaustivo respecto de las consignas señaladas en la demanda (y de las cuales se desvían algunos alumnos), sino el hecho de que el alumno haya mejorado en su aprendizaje. Este paso, para el profesor, se da cuando el contenido del mensaje se ajusta a la temática y está argumentado. A partir de aquí, y para hacer una valoración individual de cada alumno, el profesor debe tener presentes todas las intervenciones de cada individuo y debe revisar tanto su número como su distribución en el tiempo. Estos aspectos le permiten conocer de alguna manera el grado de seguimiento de la discusión de cada cual. Es interesante observar como los alumnos que hacen el mínimo número de participaciones suelen coincidir con los que concentran sus intervenciones en un mismo día, de forma que se podría entender que los que hacen el mínimo número de intervenciones no siguen realmente la actividad y cuestionar si construyen o no aprendizajes, puesto que no se puede observar cómo evolucionan.

Con respecto al entorno virtual donde se realiza una discusión en línea, se ha demostrado que la actividad tiene unos resultados satisfactorios. Los alumnos de una universidad a distancia están acostumbrados a las nuevas tecnologías y, por lo tanto, no tienen las dificultades que posiblemente manifestarían estudiantes de una enseñanza básicamente presencial. El nivel de interacción entre los alumnos es también más elevado entre los estudiantes de una comunidad virtual. Los alumnos acostumbrados a trabajar en un entorno virtual gestionan la información de manera diferente a los alumnos de una comunidad presencial, puesto que están acostumbrados al autoaprendizaje y a la interacción en comunidades virtuales. Por el contrario, los estudiantes que disponen de la posibilidad de que el profesor los oriente en clases presenciales tienen una mejor comunicación con el docente, puesto que esta es más directa y no debe pasar por el filtro de la escritura. Por tanto, el profesor que se proponga llevar a cabo un debate en línea deberá tener en cuenta las peculiaridades específicas de los entornos virtuales y bimodales donde desarrolla su actividad docente.

Bibliografía

- ALFAGEME, M. B. (1999): "Evaluación de una experiencia de enseñanza universitaria con redes", en *Revista de Innovación Educativa*, n.º 9.
- BARBERÀ, BADIA y MOMINÓ (2001a): *La incògnita de la Educació a Distància*. Barcelona, Institut de Ciències de l'Educació-Universitat de Barcelona/Horsori.
- (2001b): *Ensenyar i aprendre a distància: és possible?* Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, disponible en <http://www.uoc.edu/web/cat/index.html>.
- COLL, PALACIOS y MARCHESI (2002): *Desarrollo psicológico y educación, 2*. Madrid, Alianza.
- ECHEVERRÍA, J. (2000): "Educación y tecnologías telemáticas", en *Revista Iberoamericana de Educación*, n.º 24.
- ESPASA y BADIA (2002): *L'activitat de discussió en entorns d'aprenentatge virtual*. Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, disponible en http://cv.uoc.es/UOC/a/supordoc/butlleti_3/aula.html.
- GUITERT y GIMÉNEZ (2000): "Trabajo cooperativo en entornos virtuales de aprendizaje", en *Aprender en la virtualidad*, compilado por J. M. DUART y A. SANGRÀ, Barcelona, Gedisa, pp. 113-133.
- GUNAWARDENA, PLASS y SALISBURY (2001): "Do we Really Need an Online Discussion Group?", en *Online Learning and Teaching with Technology. Case Studies, Experience and Practice*, ed. D. MURPHY, R. WALKER y G. WEBB, London, Kogan Page, cap. 4, pp. 36-43.
- JONASSEN, David H. (2002): "Engaging and Supporting Problem Solving in Online Learning", en *The Quarterly Review of Distance Education*, 3 (1), pp. 1-13.
- KNOWLTON, Dave S. (2003): "Evaluating College Students' Efforts in Asynchronous Discussion. A Systematic Process", en *The Quarterly Review of Distance Education*, 4 (1), pp. 31-41.
- OTERO, Idania (2006): "De la reflexión a la correulación en el aprendizaje", en *Revista Iberoamericana de Educación*, 38, 2.
- ROSALES, C. (2000): "La comunicación en la universidad: perspectivas de estudio", en *Revista de Innovación Educativa*, n.º 10.
- TRILLO, F. y PORTO, M. (1999): "La percepción de los estudiantes sobre su evaluación en la Universidad. Un estudio en la Facultad de Ciencias de la Educación", en *Revista de Innovación Educativa*, n.º 9.